Copia digit. del 23241

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvajes Unitarios!

Rapida ojeada sobre la perversion sanguinea ó intoxicacion miasmatica de la sangre.

Tesis
Presentada y sostenida en la
Universidad de Buenos-Aires.
por

Justo Meza

para obtener el grado de Doctor
en la

Facultad de Medicina

Año de

1849

T 12
MFN 1194
Base Galeno

Dedicatoria

Señor Dn Francisco José de Meza

Queridísimo padre:

Desde esa legítima mansion dó morais, recibid hoy el fruto de mis débiles trabajos y tareas literarias, como prueba manifiesta del cariño filial que siempre os profese.

Poner vuestro nombre al frente de este mi débil trabajo literario, es tributarle el homenaje debido ya que el Omnipotente dispuso separaros de mi lado en mi tierna edad

Queridísimo padre:

Este vuestro humilde hijo —

Justo Meza —

Buenos Aires, Febrero 16/849

Señores Examinadores

Presidente – El Señor Rector y Cancelario de la Universidad, Dr. D. Paulino Gari.

Sr. Dr. Dn. Martin García, Catedratico de Nosografia y clinica Medicas.

" " " Teodoro Alvarez, Catedratico de Nosografia y clinica Quirúrgicas.

" " " José Fuentes y Arguibel, Catedratico de Materia Medica, Patologia General, é Higiene.

" " " Claudio Mamerto Cuenca, Catedratico de Anatomia y Fisiologia.

Padrinos { de tesis, el Sr. Dr. Dn. Teodoro Alvarez.
de grado, el Sr. Dr. Dn. " "

Replicantes { Profesor, el Sr. Dr. D. Luis Drago
" el Sr. Dr. Francisco Barajas.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvajes Unitarios!

Introduccion

Señores:

Admirable es la fábrica del cuerpo humano, y grande es el rol que juega el sistema circulatorio. Recorrido por esa carne corrediza, como dice el Sr. Bordeu, va á llevar el verdadero alimento á todos los órganos que componen nuestro organismo en general.

Nada es mas sublime que la obra de la naturaleza humana, y la sabia distribucion por su factor. El mas consumado en las ciencias, tiene que doblar su erguida frente al llegar á tocar de cerca la dificultad de poder dar una satisfactoria esplicacion de ciertas cosas, que á la verdad, son misterios para el ser humano que se halla condenado á no pasar mas allá de ciertos limites, establecidos por el Criador.

El sistema circulatorio representa bastante bien la forma de un árbol, cuyo tronco está

en el corazon, y sus distribuciones son las ramas y ramas, que ván á distribuirse en los diversos órganos, y periferia de nuestro cuerpo. Se divide en venoso y arterial, como bien sabido es. El venoso lleva de la periferia al corazon para pasar á los pulmones la sangre que ya no puede servir para la nutricion por hallarse desprovista de aquellos principios necesarios. El arterial lleva á las diversas partes de nuestro cuerpo una sangre rica en oxígeno, propia para el nutrimiento de nuestros órganos. A mas, entra en el sistema circulatorio el corazon, cuyos movimientos de sistole y diastole sirven para cumplir el acto de la circulacion, empujando por el primer movimiento, á las diversas partes la sangre que debe servir para la nutricion, y por el segundo movimiento para recibir la que debe pasar á los pulmones, que por medio del aire la convierte de sangre venosa en arterial; y los pulmones, órganos, importantes por las funciones de que estan encargados, son el elaboratorio en donde se convierte la sangre de carbonizada en oxígenada por la introduccion del aire.

Admiro, señores, á cada paso la sabia dis

tribucion y coordinacion por el sabio facto de la naturaleza.
Puede, aun, dividirse en grande y pequeña circulacion. La primera parte del centro circulatorio, es decir, del Corazon, á la periferia; y de esta al corazon; y la segunda del Corazon á los pulmones; y de estos, al centro circulatorio ó Corazon. Tambien se le dá el nombre de circulacion de sangre negra, que es la venosa; y circulacion de sangre roja, que es la arterial. Pero, todas estas divisiones y subdivisiones, son, puramente escolasticas, y no me detendré mas sobre ellas. Tampoco me detendré en dar una idéa anatomica y fisiologica de cada uno de estos órganos en particular, por que no es de mi explicito objeto. Sobre lo que me detendré en considerar, pero de un modo muy general, es de la perversion sanguinea por intoxicacion miasmática, lo que forma el principal objeto de mi disertacion en este dia. Para observar un método lógico, empezaré, por decir cuatro palabras sobre el contagio, y despues descenderé á tratar de un modo general de la alteracion sanguinea.

Contagio.

Dos modos hay á mi parecer de contagiarse; el uno por el tacto mediato ó inmediato; y el otro, por la introduccion de miasmas deleteros al receptáculo pulmonar. De este, es del que voy á tratar concisamente, pues esta íntimamente ligado al objeto que me propongo.

Bien sabido es, señores, que el contagio miasmatico puede ser mediato é inmediato. Mediato, cuando ha pasado algun tiempo de la introduccion del miasma; é inmediato, cuando se desarrollan los síntomas á pocos instantes de haberse efectuado la absorcion de aquel. Verdad, es, señores, que esto varía mucho, por que es preciso tener en consideracion innumerables causas que aceleran ó retardan el desarrollo de la enfermedad, como son, los temperamentos, idiosincracias particulares de los individuos, la mayor ó menor fuerza del miasma absorvido Etc.

En todo tiempo el desarrollo de las epidemias ha sido producido por el contagio mediato ó inmediato. Quiera el Cielo que llegue algun dia que se descubra para cada

enfermedad contagiosa un especifico, como sucede para la escarlatina, para que así no tengan que lamentar las familias las innumerables victimas que les son insensiblemente arrebatadas!.... Esto creo ser obra de los años, de grandes esperimentos, y de cuidadosas observaciones; y es tambien obra de muchos médicos. No estoy muy lejos de creer que algun dia se descubrirá un especifico, así como hoy poseemos un antidoto especial para cada envenenamiento en particular: entonces un tiempo mas para la ciencia médica vendrá á realzar sus esplendorosos dias como los ya gozados en las páginas de la Historia por Pinel, Broussais y Rostan. El primero en la clasificacion de las fiebres; el segundo considerando las enfermedades como dependientes de una irritacion inflamatoria, y tratándolas con el método anti-flogistico en todo su vigor; y el tercero desterrando de las páginas del libro médico las enfermedades llamadas y sostenidas por vitales. Este autor solo admite lesion de órganos, y por consecuencia natural la de la funcion que desempeña, y vice-versa.. Gloria inmensa á Pinel, Broussais y loor eterno á Rostan, que entusiasta

sacudió el yugo de las preocupaciones médicas á ese respecto!..... Dispensad, señores, esta mi digresion, porque insensiblemente la ligazon de idéas me llevaría al infinito estraviándome de un modo sórdido del verdadero camino que me he propuesto seguir.

Digna es, señores, la mision del médico en medio del desarrollo de una epidemia; pues, no se limitará á curar, sino tambien á buscar un antídoto para hacer que cese sus funestos estragos.

¡Felices los que se hallen en esta circunstancia para que entonces se les llame benefactores de la humanidad, como se dice de Jenner, que descubrió la vacuna fun especifico de la viruela!.. Entonces su nombre será inscripto en las páginas de la historia médica, y tan eterno como los documentos que debe contenerle.. Permita el cielo que algun hijo de este patrio suelo tenga la gloria de rendir á la humanidad un servicio de esta naturaleza!..... Entonces nuestro amor propio Argentino se elevará hasta el alto Empireo, de tener en nuestro seno patrio un hijo, nuestro compatriota, que no relaja en mérito á esos relevantes genios anteriormente citados.

Creo haber dicho lo preciso, aunque concisamente, sobre el contagio por intoxicacion miásmatica. Permitidme, señores, que pase á considerar ya la alteracion sanguinea, y lamentar sus funestos estragos.

Perversion sanguinea.

La sangre, como los demas líquidos que recorren los diversos vasos, estan expuestos á sufrir una notable y perjudicial alteracion. La sangre, mas que ninguno otro líquido, esta expuesta á sufrir semejante esta cacoquimia ó perversion, cuyos estragos son bastante rápidos.

La absorcion y nutricion son las dos vias, á mi modo de ver, por las que la sangre se altera. La absorcion como el la via mas directa, sus efectos son tambien muy rápidos, y la mayor parte de las epidemias son pronunciadas por este breve camino; porque efectivamente como la sangre vá á sufrir un cambio en el receptaculo pulmonar, claro es, que llevando allí esos principios estraños, se pervierte rápidamente. No sucede asi por medio de la nutricion, pues sus estragos se vienen á manifi

festar en largo tiempo despues de que han esta
do los órganos continuadamente excitados como
sucede en las hipertrofias, hepatitis, canceres,
etc, que á la larga es cuando se manifies
tan á pesar de obrar diariamente un esti
mulo.
La sangre en el estado normal del individuo se
compone de agua, de fibrina, de albumina, de
materia colorante, una materia crasa cristali
zable, una materia aceitosa, de materias extrac
tivas solubles en el alcohol y en el agua, de la
albumina combinada con la sosa, de los cloruros
de sosa y de potasio, de los sub-carbonatos de cal
y de magnesia y de fierro, y del peroxido de
fierro. Diversos cambios sufre esta composi
cion química por las edades, sexos, y tempera
mentos, como tambien por las enfermedades.
Los caracteres físicos que presenta cuando se
halla alterada, no dan mas que una débil
luz. Asi se encuentra mas líquida que en el
estado normal y como disuelta, mas consis
tente al contrario y ya gomosa y ya pegajosa,
negra, verde, descompuesta, pútrida, costosa, muy
serosa, muy fibrinosa, pero sin poderse asignar
aun un valor un poco preciso á estas modificaciones.

Se sabe sin embargo que es en general escasa en las flegmasías, escasa en las clorosis y en la anemia, muy fibrinosa en la pletora, negra y quemosa en el escorbuto, privada de suero y muy consistente en el cólera asiático, poco animalizada en la diabetes. Todo lo expuesto es aun insuficiente para caracterizar las alteraciones de la sangre de un modo exacto y preciso.

La introduccion en la economía de un miasma impuro ya sea por absorcion, mutricion ó por inyeccion en los experimentos fisiologicos, nos presenta cuatro fenómenos bien distintos, por lo que la divido en cuatro periodos, fases ó estados. En cada uno de estos periodos tiene el médico-fisiologo que emplear un adecuado tratamiento, y de su mayor ó menor viveza pende la mayor ó menor salvacion de individuos. Estas cuatro fases, periodos ó estados, son: 1º introduccion del miasma impuro. 2º desarrollo de esa serie de síntomas nerviosos y alarmantes.- 3º la reaccion, que debe aprovecharse sin perdida de momento. 4º la eliminacion, que se hace por todas las vías escretorias.

1º Introduccion del miasma.

La respiracion, esta funcion importante que está encomendada á los pulmones se altera sobremanera cuando el individuo se halla en un lugar que el aire esté viciado por emanaciones impuras. Estas emanaciones llevadas al elaboratorio pulmonar perviente la sangre, y en lugar de llevar á todos nuestros órganos el verdadero substento, el oxígeno, lleva la muerte del órgano y destruccion por último del organismo. Si el miasma es fuerte prontamente será la destruccion del individuo; si es débil, debiles serán sus efectos, y podrá neutralizarsele. De aquí se sigue letures, el mal-estar que se esperimenta, el cual ahe comunmente la escena, y parece indicar el momento en que el agente movilido es absorvido. Si á ciertas horas del dia, como bien sabido es, se pone en movimiento el miasma, se desarrolla en los individuos que habitan á su alrededor los síntomas de fiebre, he ahí las fiebres intermitentes y remitentes de los mares y pantanos.

Los miasmas, en aquellas intoxicaciones débiles y que ván efectuandose pausada

mente, obrando de un modo continuo en un receptáculo donde la sangre vá á despojarse del carbono y tomar el oxígeno, es muy fácil concebir que sus glóbulos ricos pierden de su riqueza, se empobrece, en una palabra, el fluido sanguíneo, y cuando menos se piensa una rápida destruccion acarrea á la tumba al individuo ó individuos que han estado expuestos á dichas emanaciones. ¿No es así como sucede esos tifos, pestes, fiebres amarillas, intermitentes, escorbuto, y otras enfermedades de esta jaez? Así las sabemos observar endemicas ó esporádicas. No siempre, señores, sucede de este modo, pues el miasma suele ser fuerte y hace estragos asombrosos como rapidos, he ahí una epidemia, como se han observado en todo tiempo ya aquí, ya en la Europa, y hoy mismo lamenta esta los funestos y terribles estragos del mortifero cólera morbus. Nuestro Escelentísimo Gobernador se ha servido tomar medidas serias, para que nuestro pais no tenga que gemir bajo el yugo de tan terrible epidemia .. Gloria inmensa al Ilustre General Rosas, por su sabia y vigilante marcha, libertándonos del terrible azote de tan terrible via

gero – el cólera – morbus! .....

Así, pues, creo á mi modo de ver que siendo el miásma debil, de igual modo será el efecto, y así lo observamos en las enfermedades esporádicas: pero, no es así cuando el miásma es fuerte por que hace estragos rápidos, y de aquí las epidemias mortíferas, que tienen las familias que lamentar la víctima ó víctimas que les son arrebatadas sordidamente. Creo también que dos son las vías por donde se hace la absorcion del miásma, que son: la absorcion propiamente dicha, y la nutricion; y siendo la vía de la absorcion más rápida, le concedo mayor influjo en el rápido desarrollo de las epidemias.

2.º Desarrollo y cuadro de síntomas.

Despues que el miásma se ha absorvido se desarrolla una serie de síntomas nerviosos bastante alarmantes, tales como calor, frio violento, enfriamiento del cuerpo, cefalalgia, delirio, vértigos, calambres, movimientos convulsivos. etc. los que anuncian que aquel agente es transportado por el torrente circula

tonio sobre los principales centros nerviosos, quien, segun su naturaleza, irritante, estupefaciente, ú otra, dán testimonio de la impresion que sienten por sintomas de estupor ó de escitacion ó por la mezcla de estos dos órdenes de fenomenos. Al sistema nervioso lo considero vivificador del sistema circulatorio hasta cierto punto, y lo vemos patentizado en la alteracion de la sangre, por los sintomas que desarrolla así que siente ya su influencia. Es preciso que el práctico sea perspicaz y activo en manejar la polifarmacia, por que de lo contrario tendrá por todo lauro médico la pérdida inmediable de su enfermo ó enfermos.

3.º Reaccion.

Despues que ha pasado un mas ó menos tiempo de haberse presentado aquellos sintomas nerviosos, viene el periodo de reaccion, quien varía segun el grado de fuerza del individuo, la dosis ó la cantidad y la energia del principio morbífico. Esta reaccion se demuestra por la alteracion del pulso, el calor de la piel, una sed intensa, orinas quemantes, sobresaltos de tendones, agitacion,

ansiedad &c. Estos síntomas generales de excitacion nos advierten que el miasma ha sido puesto en contacto con todos los órganos, y que principian á resistir contra su accion deletérea. Los síntomas de esta reaccion difieren con la naturaleza de los agentes morbíficos, y cada uno de ellos ejerce su accion especial sobre uno ó muchos organos; pero siempre los mismos para el mismo agente. Cuando esta reaccion es muy fuerte, inflamaciones estallan en los órganos en los que se ha operado. Esta es la circunstancia que debe aprovecharse sin pérdida de momento si se quiere arrebatar á la víctima que está al borde del sepulcro, verdad es que si esta reaccion es fuerte y sobre algun órgano importante, á pesar de nuestro buen deseo, veremos su irremediable pérdida. Preciso es que el médico esté muy vigilante para saber combatir enérgicamente estas inflamaciones, para que no pongan un dique al justo lauro que debe recoger en el campo médico, luchando brazo á brazo entre la vida y la muerte, entre el restablecimiento y la enfermedad. Entonces sus esperanzas no serán burladas por el mentís de la naturaleza, y tendrá el gran gusto de inscribir en las páginas

de la historia médica la víctima ó víctimas que arrebató con mano maestra de la terrible muerte.

4º Eliminacion

Este período el mas feliz para el enfermo y para el médico, se anuncia por los diversos emontorios de la economía. Se manifiesta por sudores abundantes, ó por vómitos, deyecciones y orinas sedimentosas, por la coloracion amarilla de la piel, una erupcion de petequias ó de pústulas miliares, inflamaciones esteriores (bubones y parótidas), y gangrenas. Todo conduce á probar en este período, un esfuerzo eliminador que dirije el principio morbífico hacia los grandes emontorios de la economía, la piel, las vías gástricas y las vías urinarias; y esto, Señores, no es un romance patológico, porque notareis q en las esperiencias fisiologicas en los animales, se observa los mismos fenómenos, recorriendo las mismas fases, en el mismo órden. La sabia y previsora naturaleza parece demostrar francamente, en este feliz período, al práctico la línea de conducta que debe observar, seguro de no errar y salir triunfante de su gigantesca empresa. No hay mas que aprovecharle empleando

vivamente los auxilios y medios que la ciencia y la farmacologia nos prodiga á raudales; pero, ¿cuantos errores no cometeriamos si los empleasemos indiscrecinalmente?¿Cuan lamentable no seria nuestra falta de tino y parsimonia en su eleccion? No, señores, la eleccion del medicamento está subordinada á la clase de organo adonde se dirije la eliminacion. Aprovechando tan laudable circunstancia y empleando el medicamento adecuado á ella, conseguirá el médico poner á salvo el individuo que se vió luchando entre la vida y la muerte. Cuanto no será su placer al ver conseguido el triunfo que tanto trabajo le costó? A la verdad, señores, no hay cosa que halague mas á un verdadero médico, sino el arrebatar las mas víctimas que pueda á la ávida hoz de la muerte.

He ahí, señores, las cuatro fases de toda alteracion sanguinea ó intoxicacion miásmática, tratadas de un modo muy lacónico é imperfecto como debil fruto de un jóven Profesor, sin casi la suficiente práctica que da el transcurso de los años y la observacion de los hechos. Confiero, señores, que el objeto de la materia es brillante, pero mis buenos y ardientes deseos han caducado

desde que me hallo desprovisto de los suficientes elementos. Mas, este mi estéril trabajo quedaría truncado sino diese también una rápida ojeada sobre la Terapéutica de un modo general. Permitidme, pues, Señores, que trate de ella de un modo conciso.

Terapéutica.

Cuando se principia á desarrollar una epidemia es muy útil tratar de indagar la causa para removerla, pues es muy aplicable en este caso aquel aserma del Padre de la Medicina, el celebre Hipócrata, — Sublata causa, tollitur effectus. Efectivamente, Señores, es lo primero que debe de hacer un médico que dignamente reviste el honroso nombre de fisiólogo-racional: quitada la causa se prohibe que se desarrolle los efectos. Pero, sucede muchas veces que el veneno septico de la epidemia se esparce con tal prontitud que es imposible atender á la causa para limitar sus funestos estragos; en este caso el ministerio tan sagrado del médico le prohibe el huir, y dejar á los infelices en medio del dolor para que sean victimas ciertas. En esta terrible circunstancia debe presentarse el

médico con ánimo sereno al lado del doloroso lecho de sus semejantes, pues que debe tener presente que rinde á la humanidad un servicio importante, recordando este pensamiento de Diemerbroeck:- "Quaprofiter dico è locis pestilen-
"tia infestatis cuilibet fugere licere, exceptis
"iis qui speciali officio proximis et reipu-
"blicæ sunt devincti; quales sunt magis-
"tratus, verbidivini ministri, medici, chirurgi,
"obstetrices, aliique similes, quos pietas, fu-
"gere vetat, et quorum opera respublica tali
"imprimis carere nequit".

Como cuatro son las fases de toda intoxicacion miasmática, el médico tiene que emplear en cada una de ellas un plan terapeutico diferente. Es de su especial objeto procurar eliminar de la economia el agente séptico: calmar los nerviosos y alarmantes sintomas que se desarrollan despues de la intoxicacion miasmatica: favorecer la reaccion, combatiendo energicamente las inflamaciones especiales: y por último, aprovechar la eliminacion, empleando el medicamento que sea útil segun el órgano adonde se dirige aquella.

Asi, pues, en toda intoxicacion miasmática hay que llenar las indicaciones siguientes.— 1ª Desembarazar á la economia tanto como sea

pueda de la presencia del principio morbífico, y para llenar este objeto se coloca en primer linea, la emision sanguinea general; como lo demuestra los esperimentos fisiologicos en los animales, dando salida al agente toxico con la sangre que es el vehiculo, despues los vomitivos, los purgantes, y los sudorificos, segun que el esfuerzo eliminador se dirija hacia el estomago, intestinos, ó la piel; esto es en efecto lo mas importante, pues que una vez levantada la causa, deben cesar precisamente los accidentes ó perder al menos su mayor intensidad. 2.ª Es combatir los efectos del agente morbido sobre los principales órganos, efectos algunas veces astenicos, otras veces, y lo mas comunmente, inflamatorios, y en algunos casos en fin, participando de una y otra naturaleza, por medios diferentes por consiguiente segun la naturaleza misma de estos efectos. 3.ª Que limitándose esclusivamente á la una ó á la otra de estas indicaciones, no se hace más que la mitad de lo que conviene á la salud de los enfermos, y por consiguiente es necesario aplicarse á llenarlas al mismo tiempo. 4.ª Que el tratamiento no puede ser el mismo en todas las fases de estas enfermedades, y es por esto lo que nos esplica como y porque curan bajo la

influencia de medicamentos en apariencia los mas contradictorios. 5ª Que no hay mas que un medio verdaderamente preservativo de las enfermedades por infeccion de la sangre; el cual consiste en alejarse de los lugares en que se han desarrollado, ó, en otros términos, en substraerse de la influencia del agente que las provoca, y que la mayor parte de las precauciones higiénicas recomendadas en semejante circunstancia, son impotentes para ponerse al abrigo.
6ª Que se debe tanto como esto sea posible, sacar los enfermos del foco de infeccion y separarlos. 7ª Por último, que no se debe de desesperar de hallar un dia un neutralizante para cada uno de estos agentes tóxicos, como lo he dicho tambien hallando sobre el contagio.
Ved ahí, Señores, el pequeño é imperfecto bosquejo de la árida disertacion de un joven Profesor, sin la suficiente practica y observacion al tratar de un punto médico tan sublime y confuso. Ya se deja ver que queda en mi latente corazon el desconsuelo de no haber podido llenar suficientemente mis ardientes deseos; pero, la benignidad de vosotros, Señores, sabrá disimu-

lar sus defectos. ¡Quiera el Cielo correspon-
der dignamente á la noble aspiracion que
alimento en mi Organismo!..... Estos
son los sentimientos de un debil hijo de
este fertil suelo Argentino .....
He dicho (firmado) Justo Meza.

Es copia fiel
Marcial Valdenegro